

## El PP no debe amparar versiones inverosímiles

EL MUNDO, Editorial, 13.03.2009

NINGUN PARTIDO político está a salvo de casos de corrupción, ni de sufrir un cierto despiste al tener que hacer frente a contratiempos. Lo que no debe hacer nunca es amparar versiones inverosímiles que le sitúen al borde del ridículo. Eso es lo que hizo el PP ante la información publicada ayer por este periódico sobre el Jaguar que le regaló Francisco Correa a Jesús Sepúlveda, secretario de Acción Electoral del partido y subordinado, por tanto, del secretario general Arenas y del entonces vicesecretario y director de las campañas de 1996 y 2000, Mariano Rajoy.

Una secuencia de los hechos explica mejor que cualquier adjetivo la falta de una respuesta adecuada. El autor de la información, Antonio Rubio, se puso en contacto con Sepúlveda el miércoles por la tarde. El ex alcalde de Pozuelo respondió «puede ser» a la pregunta de si había matriculado un Jaguar en 1999, y cuando se le dijo que ese coche había sido adquirido cinco días antes por Correa, primero enmudeció y después pidió tiempo para devolver la llamada. No la devolvió, y tardó 22 horas en dar una explicación pública. Antes de que ésta se produjera, Rajoy fue entrevistado a las 9.00 en RNE, donde se pronunció así sobre el Jaguar: «Evidentemente no lo sabía y de momento tampoco tengo claro que se lo haya regalado. Eso habrá que demostrarlo». Poco después, Ana Mato, vicesecretaria del PP y ex esposa de Sepúlveda, apuntaba: «No me consta nada».

La secretaria de Organización del PSOE, Leire Pajín, emplazó a la dirigente popular -casada con Sepúlveda en régimen de gananciales

cuando ocurrió todo- a aclarar si había usado el «regalazo» de Correa, a lo que el portavoz del PP, Esteban González Pons, respondió acusando a la dirigente socialista de «antifeminismo de caverna». Habrá seguramente muchas personas sensibles al argumento de que una mujer no tiene por qué saber lo que hace su marido con el dinero ni responder de sus presuntas conductas irregulares. Sin embargo, tampoco podemos obviar que lo habitual es saber qué coche conduce el cónyuge e incluso subirse al mismo. Además, Sepúlveda y Mato no sólo eran matrimonio, sino que compartían responsabilidades en el aparato del PP.

Al margen de la trifulca PSOE-PP, lo cierto es que las explicaciones ofrecidas por el ex alcalde de Pozuelo casi un día después de que EL MUNDO se las pidiera son poco verosímiles. Sostiene Sepúlveda que le cambió al empresario su BMW usado por el Jaguar y que le pagó la diferencia, aunque sin aportar las pruebas para responder a la documentación publicada por este periódico, donde se demuestra que matriculó el coche a su nombre cinco días después de que lo comprara Correa. El episodio del Jaguar da credibilidad a la acusación de Garzón contra el ex alcalde. Ayer trascendió además una grabación del sumario en la que Correa afirma: «Le dije a Bárcenas, dile a tu amigo Sepúlveda que me debe el Range Rover... que me iba a dar una obrita o algo». O sea, que después del Jaguar hubo al menos otro coche regalado.

Si algo queda claro es que destacados miembros del aparato del PP mantenían estrechas relaciones con la trama de Correa, una circunstancia que Rajoy no puede seguir ignorando. No basta ya con las fotos de familia ni con ofrecer explicaciones inverosímiles. Rajoy dijo ayer que no sabía si conocía a Correa, aunque a renglón seguido añadió que le había echado en 2003 por usar el nombre del PP para sus negocios. El

presidente de los populares tiene que depurar responsabilidades y ello incluye al tesorero Luis Bárcenas. Al margen de cuestiones penales, no es creíble que éste no supiera lo que hacía su amigo, cuyas empresas contrataba -como Sepúlveda- en tanto que gerente del PP en esos años.